

---

## editorial

# Ramiro y Rosa María

**R**amiro Reyes Esparza y Rosa María Zúñiga Rodríguez, fueron dos grandes amigos y queridos maestros. El 12 de septiembre, un fatal accidente interrumpió sus vidas y la de su sobrino Alejandro Reyes Zúñiga.

Para *Cero en Conducta* y Educación y Cambio, A.C. sus ausencias representan una pérdida irreparable. Con la publicación de este número queremos rendirles homenaje y hacer público nuestro reconocimiento a su trayectoria como maestros, compañeros, profesionistas y amigos.

Ramiro Reyes realizó sus estudios de profesor de primaria en la Normal Federalizada de Ciudad Victoria, Tamaulipas, a principio de los años sesenta. Rosa María Zúñiga hizo esos estudios en México. Ambos cursaron la especialidad de historia en la Escuela Normal Superior de México y, posteriormente, ejercieron la docencia en la escuela secundaria.

Su labor en la Escuela Nacional de Maestros, a la que ingresaron como profesores hace 18 años, contribuyó a formar a varias generaciones de maestros, a quienes a través de su trabajo diario, su tenacidad, sus reflexiones y análisis críticos legaron, mucho más que conocimientos específicos, una fortalecida inquietud por el saber y por la búsqueda de nuevas perspectivas para el estudio y la transformación de nuestra realidad educativa.

Fueron maestros comprometidos con su labor de enseñanza. Preparaban rigurosamente sus clases sin ceder a la rutina, buscaron invariablemente presentar a sus alumnos nuevas informaciones y llevarlos al análisis profundo. Combatieron en los hechos y con su ejemplo concepciones y formas envejecidas del trabajo docente y de la formación de maestros.

Pero ellos no fueron sólo académicos rigurosos, su compromiso con el conocimiento formó siempre parte de un compromiso político. Desde su juventud participaron intensamente, con entrega y con rigor crítico, en movimientos y organizaciones democráticas: ambos participaron en las jornadas de 1968, Ramiro fue delegado por la Escuela Normal Superior al Consejo Nacional de Huelga del movimiento estudiantil. Movimiento sin el cual no se explican gran parte de las transformaciones que ha vivido nuestro país en las últimas décadas.

Participaron también en la revista *Estrategia* donde se ocuparon principalmente de cuestiones educativas. Formaron parte de corrientes magisteriales opositoras, entre las que destacan la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y el Movimiento Revolucionario del Magisterio, en los años de la más dura dominación vanguardista que privaba en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. Militaron en el Partido Comunista Mexicano y en el Partido Socialista Unificado de México, donde contribuyeron a elaborar el programa de transformaciones educativas de esas organizaciones, sosteniendo puntos de vista que alimentaron la necesaria polémica interna.

Compromiso político y compromiso académico juntos. Militantes y educadores, pusieron sus saberes, su capacidad de organización y de trabajo al servicio de la transformación educativa, buscando superar el limitado discurso constestatorio de gran parte de la tradición de izquierda que ve todo en blanco y negro, que se opone pero no propone y que, por lo tanto, tiene pocas posibilidades de construir proyectos y disputar el consenso a las élites dirigentes.

Para ellos no había certezas que resistieran la crítica rigurosa lo mismo en el campo de la participación política que en el de la investigación o en el de la docencia. Sin embargo, ese interés y esa actitud nunca supusieron el abandono de la utopía, pero no de la utopía milenaria, la que anuncia el nuevo reino, sino algo semejante a lo que alguien denominó “utopías concretas”.

Aunque fueron prácticos no fueron pragmáticos. Fueron suyos también los grandes ideales humanos: libertad y justicia.

Sus esfuerzos académicos y políticos se concentraron en la transformación educativa profunda. Hace 7 años los dos, junto con otros compañeros, fueron los principales animadores y organizadores de Educación y Cambio, A.C. y de la revista *Cero en Conducta*, título en el cual se sintetizaba la reivindicación de la voz, de la participación, de la rebeldía. Ramiro, director de *Cero en Conducta* escribió entonces:

“En muchas escuelas predomina el callar y obedecer, el autoritarismo que se vive en el aula y que nos ha marcado en nuestra configuración sigue presente, afecta a los alumnos, pero también los maestros estamos sometidos por él. Frente a esa determinación de acallar al magisterio, proponemos *Cero en Conducta*, es decir, discutir, opinar, actuar. Nunca la pasividad ha permitido resolver nada. Los maestros debemos tener la posibilidad de participar en su modificación, y esto toca a los intereses de quienes pretenden que los maestros sigamos callados, de quienes organizan consultas al magisterio para modificar las cosas a su antojo, sin tomar finalmente las opiniones recogidas.

“Para quienes desde los escritorios dictan la verdad y han llevado a la educación mexicana a la peor de sus crisis, seguramente resultará intolerable que los maestros opinemos. Como castigo nos podrán *Cero en Conducta*, acusándonos de pensar y actuar. Pero para no darles gusto, nosotros nos lo ponemos y nos comprometemos a llevar nuestro *Cero en Conducta* con entusiasmo y actitud crítica.”

Si bien el sostenimiento de Educación y Cambio, A.C. y de *Cero en Conducta* ha sido obra colectiva, todos reconocemos que la tenacidad y la dedicación de ambos fue fundamental. Durante estos años su participación fue decisiva para cincelar el perfil de nuestra publicación y para consolidar la asociación civil. Sin ellos, estos proyectos, simplemente no hubieran subsistido.

En sus páginas, a través de 30 números, contribuyeron al debate en relación con la formación de maestros, el “ser maestro” y la educación básica. Ahí leímos su constante preocupación por la concepción limitada que se expresa en las reformas educativas que calificaron como “librescas” porque siempre se olvidan de otros factores que intervienen en la escuela y el proceso educativo al consistir en modificaciones de planes, programas y libros de texto. Esas reformas, decían, olvidan al maestro, la clave del proceso educativo, y cuando se ocupan de él lo conciben como “técnico de la enseñanza”, no como un profesional y menos como ser humano. Criticaban, por eso, la formación entendida como capacitación.

En los últimos años Ramiro desarrolló el estudio de las normales y de “las determinantes

de la formación docente” en el que revisó condiciones y procesos de la formación inicial, incluyendo la experiencia educativa de los normalistas, es decir la dimensión subjetiva de la formación. Así fundamentaba su acre crítica al normalismo cerrado y envejecido.

Rosa María se concentró en entender y explicar “el normalismo” como ideología y cultura para ubicar el universo de símbolos que se desarrolló y sedimentó en las escuelas normales. Le interesaba buscar las posibles sobredeterminaciones que motivan la actuación cotidiana de los profesores en la escuela, más allá de las explicaciones fáciles y simplistas que se traducen en fórmulas cristalizadas que limitan el pensamiento creador. Su búsqueda se ubicaba en las implicaciones del *poder*, del *saber* y del *deseo* que subyacen en la vida cotidiana del aula y más allá de ella. Su formación de analista le ayudó en esta tarea. Rosa María fue miembro activo del Círculo Psicoanalítico Mexicano y cofundadora de Psicoterapia y Medicina A.C.

Estudiando, trabajando, interviniendo en debates llevaron su cero en conducta con orgullo y con pasión. Su presencia continuará con *Cero en Conducta* y en sus páginas seguirán interviniendo en el debate.

Alegres, juveniles, Ramiro y Rosa, no sólo fueron militantes y académicos, supieron ser grandes amigos. Se interesaban y se preocupaban por los asuntos personales de quienes convivían con ellos y daban prestos su apoyo moral si se necesitaba o compartían la broma y la alegría.

Por todo esto, y por mucho más, su muerte temprana e inesperada deja un gran vacío y es motivo de dolor. Nuestro homenaje será continuar participando en los proyectos comunes que ellos encabezaron.

**cero  
en  
conducta** 